

Las multitudes y las revoluciones de nuestro tiempo

John Harold Biervliet*

Recibido: 10 de abril de 2014

Aprobado: 21 de agosto de 2014

RESUMEN

Este artículo examina el motivo de las multitudes y las revoluciones de nuestro tiempo. Primeramente, se discuten las diferencias entre los conceptos de multitud y masa. Así, podemos considerar las revoluciones como acontecimientos de cambios sociales, económicos y políticos, provenientes de las clases baja y media de la sociedad. El meollo de este artículo refiere a la dignidad humana articulada a la contracción de los Estados de bienestar. Los ciudadanos están reflejando un desencanto hacia la clase política y una frustración con respecto al empeoramiento de las condiciones económicas y sociales. Pod-

mos observar los casos de indignados en Grecia, España y Portugal pero también en los países árabes. De esta misma manera, las revoluciones de las multitudes siguen avanzando por medio de las demostraciones públicas y protestas sobre los espacios geográficos. Finalmente, las dinámicas de cambio a través de las revoluciones árabes son una cuestión compleja debido al círculo vicioso entre la tendencia autoritaria y la islámica.

Palabras clave: revolución, multitudes, masa, dignidad humana, democracia, clase indignada, revolución árabe, espacios geográficos.

* Sociólogo de la Universidad de Antioquia. Profesor de Cátedra de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: jbiervliet@unal.edu.co

Multitudes and revolutions of our time

ABSTRACT

This article examines the reason of multitudes and revolutions in our time. First of all, it discusses the difference between the concept of multitude and mass. Consequently, revolutions can be considered as social, economic, and political events of changes, which come from the low and middle classes of the society. This article refers to the human dignity articulated with the contraction of Welfare states. Citizens are reflecting disenchantment towards the political class and frustration regarding the deterioration of social and economic conditions. We can observe an-

gry people in Greece, Spain, and Portugal but also in Arabian countries. In this same way, revolutions of multitudes continue by means of public demonstrations and protests on geographical spaces. Finally, the dynamics of change through Arabian Revolutions are a complex matter due to the vicious circle between the authoritarian or Islamic trend.

Key words: revolution, multitudes, mass, human dignity, the outrageous class, democracy, Arabian Revolution, geographical spaces.

Introducción

Cada época podemos representarla con ciclos de protestas, y olas y contra-olas de democratización, en donde las multitudes aspiran a ciertos cambios en el contexto social, económico y político. A lo largo de la historia, la libertad y la democracia se han reflejado siempre como ideas amenazantes para ciertas sociedades. Hoy, en nuestro tiempo, la libertad y la dignidad van unidas a las multitudes y a los movimientos sociales. Toda persona consciente de su dignidad trata de reivindicar las libertades reales. La libertad no es solamente el elemento fundamental para los liberales, sino que constituye la esencia de las relaciones sociales para una sociedad. El problema de las libertades civiles se relaciona con el sistema político existente, y el problema del bienestar se articula con el sistema económico actual. A lo anterior, podemos agregar que las libertades civiles anhelan la igualdad de oportunidades, tanto en el marco socio-político como en el económico. Hay que agregar que un sistema político y económico tan complejo, sobre todo, en lo económico está debilitando la democracia en nuestro tiempo. La atención en buscar solución a las demandas civiles por parte de cualquier gobierno democrático se apunta al desafío de integrar el pensamiento liberal que contiene un sinnúmero de derechos sociales y civiles con una tendencia al bienestar de los ciudadanos que comprende la igualdad de oportunidades y el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas.

En el ámbito global, las pandillas urbanas resultan de factores que se asocian con la pobreza, la falta de oportunidades, la carencia de instituciones estatales de educación, de salud y de bienestar, o sea, reflejan la ausencia de inversión en capital humano y social en los espacios urbanos. En cualquier democracia, los trabajadores aspiran a salarios dignos y empleos decentes. Sin embargo, la injusticia, la desigualdad y la intolerancia influyen de generación en generación. Lo anterior conduce también a ciertos ciclos de generaciones perdidas en muchas sociedades. Por otro lado, en ciertas democracias occidentales, la recuperación del concepto de Estado de bienestar de Keynes se vuelve cada vez más inalcanzable porque desde la mitad de los años 70 hasta la actualidad el desempleo ha generado más impacto en las sociedades. Por tal razón, para Keynes el capitalismo era estructuralmente inestable y se necesitaba una reforma social del sistema que se podría ejecutar a través de la creación de un Estado de bienestar (*Welfare State*) (seguridad social por enfermedad e invalidez, subsidio de desempleo, pensiones de vejez, inversiones estatales en educación y salud). Por ejemplo, las democracias cristianas trataban de construir un mundo mejor por medio de la responsabilidad y la solidaridad social promovidas por el Estado. Así, los países como Bélgica, Holanda, Italia y Alemania fomentaron las ideas de la democracia cristiana relacionadas con el proceso de constitución del *Welfare State* y del modelo de economía mixta. Por otra parte, al principio de los años 70 las ideas neoliberales tomaron más ímpetu, cuando las articulaciones

del *Welfare State* y de la economía mixta no eran capaces de evitar y neutralizar la recesión económica más profunda desde los años 30. La contradicción entre el fomento del capitalismo neoliberal y el impulso a los derechos sociales y civiles en el marco democrático ha generado el surgimiento de multitudes y movimientos de protestas. Lo anterior implica el recorte de los derechos sociales y civiles, el salvamento de la banca, el incremento de los impuestos, los despidos masivos de los trabajadores y las privatizaciones como fórmulas que los gobiernos democráticos han adaptado y las cuales han producido ciertas perturbaciones sociales. Sin embargo, a las explicaciones antedichas hay que anexar la causa revolucionaria de la libertad en las sociedades contemporáneas, es decir, la aspiración de cualquier revolución es la libertad. Según Hannah Arendt (2005), se necesita “una emancipación de toda la humanidad mediante la revolución, la única causa que en realidad ha determinado, desde el comienzo de nuestra historia, la propia existencia de la política, la causa de la libertad contra la tiranía” (Arendt, 2005, p. 11).

Hoy, la libertad se encuentra en la búsqueda de la verdad y del escape de la complejidad de tentaciones materiales en nuestra sociedad. Por otro lado, los ciudadanos tienen el derecho a la libertad y se descomponen en dos partes; a saber: el derecho de hacer todo aquello que no lesione el derecho del otro y el derecho de obedecer solamente aquellas leyes relacionadas con la aprobación civil. En la primera parte, se trata de la libertad negativa, de la libertad como no impedimento. A lo anterior, podemos nombrar, por ejemplo, la libertad de prensa, de pensamiento, de expresión, de asociación y de reunión. En la segunda parte, podemos mencionar la libertad positiva, o sea, la facultad de participar como ciudadanos en la elaboración de las leyes. Parafraseando a Alain Touraine, el resultado de la libertad negativa y la libertad positiva es la capacidad de obrar sin ataduras tanto individual como colectivamente, y la manera de conquistar ciertos derechos en el ámbito económico, político y cultural por parte de los ciudadanos (Touraine, 2001:21). De acuerdo con John Dewey (1965), “en la tradición liberal norteamericana como en la inglesa, la idea de libertad ha sido asociada con la idea de individualidad. En contraste con la tradición europea continental, la idea de libertad se relaciona con la racionalidad” (Dewey, 1965, p. 23).

A continuación, tratemos de distinguir el concepto de las multitudes con respecto a las masas. Según la interpretación de Michaël Hardt y Antonio Negri, el concepto de multitud tiene que ver con la perspectiva socio-económica. De este modo, la multitud está incorporada en el capital global y, a su vez, está en contra del proceso de la globalización capitalista (Hardt & Negri, 2004, p. 129).

Según Robert Park (1996) existe una “defectuosa conceptualización referente al uso de palabras como masa, pueblo (*Volk*), que se encuentran en el lenguaje ordinario para aludir diferentes tipos de agrupación, incorporados de ciertos

juicios de valor de carácter ético o político” (revista REIS, número 74, 1996, p. 362). Retomando la obra de Robert Park *La masa y el público: una investigación metodológica y sociológica*, el autor trata de captar el concepto de masa según las versiones de Sighele y Le Bon. Para Scipio Sighele (citado por Robert Park, 1996) “la masa tiene que ser considerada como algo determinado que se distingue de todos sus miembros particulares: se convierte manifiestamente en individuo” (Park, 1996, pp. 363-364). También el mismo autor indica que “la masa es una aglomeración desorganizada compuesta por elementos heterogéneos y carente de sistema y de partes diferenciadas” (Park, 1996, p. 364). Así Sighele habla sobre “el alma de la masa” que podemos traducir en un “todo que se configura como una unidad dominada por un sentimiento cuya fuerza viene a ser equivalente a la suma de las intensidades de las emociones individuales” (Park, 1996, p. 364). A lo anterior, podemos agregar que la masa también tiene un aspecto efímero. Tanto Sighele como Le Bon (citado por Robert Park, 1996) toman como principio que “la masa no puede considerarse como un simple agregado, sino que es más bien una entidad colectiva cuya unidad se basa en un tipo especial de dependencia recíproca entre los individuos que la componen” (Park, 1996, p. 367). Para Gustave Le Bon, “una muchedumbre de individuos reunidos en una plaza constituye una masa dentro del contexto psicológico” (Robert Park, 1996, p. 367). El autor Le Bon expresa: “cuando por casualidad miles de individuo se encuentran en una plaza pública, en modo alguno constituyen una masa por su simple aspecto” (Park, 1996, pp. 367-368). Así, para el autor mencionado, “son las condiciones psicológicas y no las relaciones espaciales de los individuos las que constituyen el momento determinante del concepto <<masa >>” (Park, 1996, p. 368). También Le Bon utiliza el concepto “<<alma colectiva>>” que se puede interpretar en que “el individuo se sumerja en la masa (la desaparición de conciencia individual) y que exista un movimiento de sentimientos y pensamientos de todos en la misma dirección” (Park, 1996, p. 368). Le Bon declara que:

Una muchedumbre solo puede ser denominada masa en sentido sociológico cuando los contenidos de conciencia de todos los componentes individuales del grupo están tan fundidos que el producto que se desarrolla a partir de ahí se debe considerar como una nueva entidad: como una conciencia colectiva (*Gesamtbewusstsein*). (Park, 1996, p. 368)

Conviene introducir otro concepto que es la “sociedad de masas” del autor William Kornhauser. Para él, “la sociedad de masas es objetivamente la sociedad *atomizada*, y subjetivamente la población *alienada* (Kornhauser, 1964, p. 30). Kornhauser (1969) define la sociedad de masas como “un sistema social en el que las élites son fácilmente accesibles a la influencia de los grupos que no constituyen élites y estos últimos se encuentran en alta disponibilidad a ser movilizadas por aquellas” (p. 36). Al concepto anterior, hay que agregar que “el problema central planteado por la teoría de la sociedad de masas lo constituye

la *alienación social*, o sea, la distancia entre el individuo y la sociedad a la que pertenece” (Kornhauser, 1969, p. 229).

Así pues, para el concepto de la masa hemos observado las ideas de Sighele y Le Bon con el fin de tener una mirada hacia el concepto de la multitud. Pero también hemos visto la idea de la sociedad de masas de William Kornhauser. Conforme a Spinoza (citado por Paolo Virno, 2008) “el concepto de *multitud* indica una *pluralidad* que persiste como tal en la escena pública, en la acción colectiva, en lo que respecta a los quehaceres comunes (comunitarios), sin converger en un Uno, sin desvanecerse en un movimiento centrípeto” (Virno, 2008, pp. 11-12). A lo anterior, podemos agregar del autor que “la *multitud* es la base, el fundamento de las libertades civiles” (tomado de Spinoza 1677) (Virno, 2008, p. 12). Para sintetizar, la versión de Hobbes que expone que “la *multitud* rehúye de la unidad política, es refractaria a la obediencia y no establece pactos durables” (Virno, 2008, p. 13). Así Hobbes afirma negativamente que la *multitud* es anti-estatal y, por ende, antipopular con su frase: “los ciudadanos, en tanto, se rebelan ante el Estado, son la multitud contra el pueblo” (Virno, 2008, p. 14).

Sin embargo, las ideas plasmadas de los autores anteriores no serían suficientes para ilustrar el concepto entre la masa y la multitud. Según Lofland (citado por Fredrico Javaloy, et. al., 2001) utilizamos “el término *multitud* como sinónimo de colectividad congregada, mientras que el término *masa* lo empleamos como equivalente a colectividad dispersa. La multitud y la masa constituyen los escenarios sociales donde se desarrollan las formas elementales de comportamiento colectivo” (Javaloy, 2001, p. 34).

Hoy, la multitud como colectividad congregada representa un conjunto de elementos como la incertidumbre, la solución inmediata a la crisis económica y social, la pluralidad, la inclusión, la libertad y la insatisfacción social, entre otros. En pocas palabras, la multitud refleja la expresión colectiva que tiene que ver con las reformas sociales, económicas y políticas de la sociedad contemporánea. Así, los miembros de la multitud se encuentran juntos con un cierto propósito común, como, por ejemplo, hacer una protesta en una plaza pública. Por lo tanto, la protesta se convierte en el alma de las multitudes. En cambio, según Lofland, “la masa es una colectividad de personas que <<atienden a un objeto común, pero que no se encuentran mutuamente en proximidad física e inmediata>>” (Javaloy, 2001, p. 36). Como hemos visto, los medios de comunicación (*mass media*) utilizan ambos conceptos indiscriminadamente en sus noticias. Para ellos, no existe diferencia entre multitud y masa.

Paolo Virno (2008) en su obra *Gramática de la multitud* expone que “la multitud significa la pluralidad –literalmente, el ser-muchos– como forma durable de existencia social y política, contrapuesta a la unidad cohesionada del pueblo. Es decir, la multitud consiste en una red de *individuos*; los muchos son *singula-*

ridades" (p. 76). Según Frederico Javaloy, "la multitud, desde el punto de vista del participante, se refiere a una imagen de legitimidad, una creencia en que las personas que componen esa colectividad están asistidas por la razón y defienden una causa justa" (Javaloy, 2001, p. 44). Actualmente, la multitud se relaciona con la capacidad de convocatoria a través de las redes sociales, apuntando a razones de insatisfacción ciudadana como son las reivindicaciones laborales, las libertades civiles y el bienestar social. Por otro lado, la multitud puede presentar una protesta pacífica o violenta, dependiendo de las fuerzas del orden. Así, hay que destacar que los componentes emocionales de la multitud son esencialmente la hostilidad y la ira. Pero también una masa puede manifestar su hostilidad a través de muchas formas como son los disturbios en las calles, las paredes de las fachadas pintadas con eslogan, la exposición de pancartas, las agresiones a las autoridades, entre otras. Asimismo, los disturbios o las perturbaciones del orden público de las multitudes son el espejo de los problemas de la estructura social o las reivindicaciones de cambios sociales en las sociedades contemporáneas. Para terminar, volveremos a ilustrar que los ciclos de protestas van articulados a las crisis económicas de los países democráticos.

Las revoluciones no estallan cuando las economías van mal, sino cuando las multitudes están hartas con las políticas económicas y sociales implementadas por sus gobernantes (medidas de austeridad); cuando surgen sentimientos de rechazo hacia una deshumanización de las condiciones de vida y, sobre todo, cuando existe una insatisfacción de ciertas necesidades básicas o deterioro de los valores civiles. Según Samuel Huntington (1990) "una revolución es un cambio rápido, fundamental y violento en los valores y mitos dominantes de una sociedad, en sus instituciones políticas, su estructura social, su liderazgo y la actividad y las normas de su gobierno" (Huntington, 1990, p. 236). El mismo autor destaca que "en casi todas las situaciones revolucionarias, los contrarrevolucionarios, a menudo con ayuda extranjera, tratan de detener la expansión de la participación política y de restablecer un orden político en el cual haya un poder escaso pero concentrado" (Huntington, 1990, p. 240). En los espacios geográficos donde surge una revolución, hay opositores que tratan de detener esta situación de rebelión, es decir, cada acción está conectada a una reacción. Según Hannah Arendt (2006), "las revoluciones constituyen los únicos acontecimientos políticos que nos ponen directa e inevitablemente en contacto con el problema de origen. Las revoluciones, cualquiera que sea el modo en que las definamos, no son simples cambios" (Arendt, 2006, p. 25). Para la autora, es notable que la cuestión social y la motivación económica formen parte de todas las revoluciones modernas, y destaca: "el derrocamiento del gobierno a manos de ricos y el establecimiento de una oligarquía, o el derrocamiento del gobierno a manos de los pobres y el establecimiento de una democracia" (Arendt, 2006, p. 26). Reflexionando sobre este punto, la revolución debe traducirse en

acciones de cambios sociales y económicos, especialmente de los más pobres, de los necesitados que sufren a causa del yugo opresor de los gobernantes. De acuerdo con Hannah Arendt, “ni la violencia ni el cambio pueden servir para describir el fenómeno de la revolución; solo cuando el cambio se produce en el sentido de nuevo origen, cuando la violencia es utilizada para constituir una forma completamente diferente de gobierno” (Arendt, 2006, p. 45).

Sin embargo, la autora en su obra *Sobre la revolución* revela que:

Ninguna revolución ha resuelto nunca la << cuestión social >>, ni ha liberado al hombre de las exigencias de la necesidad, pero todas ellas, a excepción de la húngara de 1956, han seguido el ejemplo de la Revolución francesa y han usado y abusado de las potentes fuerzas de la miseria y la indigencia en su lucha contra la tiranía y la opresión (Arendt, 2006, p. 148).

Aquí hay que repensar la cuestión social en el marco de la pobreza que se puede interpretar como una degradación del nivel de vida o un debilitamiento de la vida social. Así, Amartya Sen (2000) propone que la pobreza no se origina con los niveles de consumo e ingresos, sino a partir de las capacidades de las personas. En nuestro tiempo, la intensidad de la pobreza está asociada a las crisis económicas que azotan los países en ciertos espacios geográficos. Cabe preguntar: ¿Cómo llevar una vida digna en una sociedad de dificultades financieras?

Retornando a la idea de Hannah Arendt, la cuestión social fue de bajo impacto en la Revolución americana en comparación con la Revolución francesa. La Revolución americana estaba orientada al dilema entre libertad y prosperidad. En pocas palabras, la Revolución americana apuntaba no solamente a la libertad, sino también a la búsqueda de la felicidad (Arendt, 2006, pp. 182-183). Según la autora “las ideas revolucionarias de felicidad pública y de libertad política no han desaparecido nunca por completo de la escena americana: han llegado a ser parte integrante de la misma estructura del cuerpo político de la república” (Arendt, 2006, p. 184).

He aquí una mirada más reflexiva, en donde la búsqueda de felicidad tiene que ver con el bienestar social. Para Amartya Sen parece complicada la concepción del bienestar como elección, satisfacción de preferencia o felicidad porque no permite otros horizontes de realización ni la capacidad de las personas para alcanzar ciertas realizaciones (Nussbaum & Sen, 1996, p. 140). Desde otra perspectiva “invertir en otros promueve la felicidad” (*Spending money on other promotes happiness*) según los autores Elizabeth Dunn, Lara Akin y Michaël Norton (Science 21, marzo 2008: vol. 319, N.º 5870, pp. 1687-1688). Lo anterior comprueba que hay felicidad cuando se impulsa la filosofía solidaria y social de inversión a favor de los pobres en una sociedad. Esto nos conduce a revoluciones silenciosas en muchos espacios geográficos.

Para continuar con las protestas, las multitudes y las revoluciones, componemos un discurso narrativo sobre una serie de acontecimientos de los espacios geográficos; se trata de una relación entre el orden temporal de sucesión de los acontecimientos en nuestro tiempo y las erupciones del capitalismo global. El tiempo progresivo, el espacio y las acciones son elementos esenciales en el contenido histórico de nuestras geografías. Así como en la historia natural, recurrimos al registro de las erupciones de los volcanes en el espacio geográfico, en la misma forma, acudimos a la recopilación de las acciones y los efectos del estallido de unas multitudes dentro de la historia humana. Para proseguir, tratemos de dividir esta composición en dos partes. Por un lado, es interesante analizar las protestas sociales dentro de los espacios geopolíticos del capitalismo, es decir, el porqué de las multitudes y las revoluciones de nuestro tiempo. Por otro lado, examinemos las explosiones sociales dentro del marco del espacio, tiempo progresivo y acción, es decir, el caso de la revolución del mundo árabe.

Las multitudes y las revoluciones de nuestro tiempo

El caso de Grecia

Si la ciudad de Atenas en Grecia fue el surgimiento de la democracia en el pasado, hoy se ha convertido en el epicentro del terremoto político, moviendo los fundamentos de las democracias en cualquier espacio geográfico. Después de dos décadas de prosperidad socio-económica, Grecia está afrontando una crisis severa, la cual está poniendo en aprietos a todos los sectores de la vida social, sobre todo, en las relaciones sociales y las actividades económicas. Lo anterior implica que la historia de los ciclos económicos juega un papel importante en moldear la vida cotidiana de los ciudadanos griegos. A continuación, vamos a tejer algunos acontecimientos en la historia de nuestro tiempo.

Las fuentes de la crisis económica griega tenían que ver con el acceso a la Unión Europea y posteriormente a la política del mercado liberal. En otras palabras, todo apuntaba a la incorporación de Grecia con respecto a la moneda europea "el euro" en enero 2001. El encuentro cultural del país con los mercados globales capitalistas, articulado con una sobredosis de confianza de los ciudadanos y el gobierno referente a los años de riqueza o los años de prosperidad, ha conducido a la crisis actual. Hay que recordar que Grecia había fallado con el fin de incorporarse en el año 1999, según los parámetros de Maastricht para la zona europea. Así, se exigía implementar una serie de medidas de austeridad, incluyendo la reducción del déficit y recortes en el gasto público con el propósito de entrar en la Unión Europea en el año 2001. Por ejemplo, de acuerdo con el criterio de Maastricht, la tasa de inflación tenía que estar debajo de 2 %, mientras Grecia tenía el 4 %. Por otro lado, Grecia necesitaba inversión extranjera con el fin de salir de la crisis económica por medio de los bonos colocados en

la subasta financiera, la cual implicaba cierta pérdida de su autonomía económica. Además, Grecia mostraba otros signos graves en sus administraciones gubernamentales posteriores al acuerdo con la Unión Europea, tales como la falsificación de la estadística nacional, el aumento de los puestos burocráticos y la privatización de las empresas públicas. Adicionalmente, la situación griega presentaba altos niveles de desempleo, los cuales fueron una de las razones de las protestas sociales en las plazas.

Hay que imaginar que Grecia posee unos espacios encantadores en la cuenca del mar Mediterráneo, los cuales resaltan sus playas, islas y casas blancas, y sus espacios rurales cultivados con árboles de olivas, cuyos frutos recogen solamente los inmigrantes durante las cosechas. Después de los años 1950, Grecia tenía una situación económica creciente que se podría traducir en el aumento de los empleos. Así, la modernización agrícola en los espacios rurales permitió desplazar a muchos jóvenes a la ciudad con el fin de realizar sus estudios universitarios. Asimismo, el florecimiento de las industrias en Atenas fue una atracción para la migración. La creciente urbanización, la expansión en los servicios públicos y en infraestructura, y el mejoramiento en el transporte público eran algunos indicios de una era de prosperidad. Dicho de otra forma, Grecia tenía un tiempo cíclico de una intensidad esplendorosa. Pero para comprender la resonancia de la realidad griega, hay que conocer los valores del Mediterráneo (Jean Peristiany 1965, *Honour and Shame: the values of mediterranean society* / John Campbell 1974, *Honour, Family and Patronage*). Si anteriormente los ciudadanos griegos tenían una cultura honorable de una democracia con énfasis en el bienestar social, hoy ellos se sienten avergonzados de un gobierno con un mal manejo en la contabilidad pública, con un alto grado de corrupción en el sistema de salud y una tendencia tradicional del clientelismo-patronazgo en el sistema político. Así, ellos piensan retornar a un tiempo cíclico de una intensidad opaca que tiene que ver con la Gran Hambruna (1941-1943) durante la ocupación alemana que todavía se encuentra en la memoria social.

Partiendo de otro punto de vista, Samuel Brittan (2012) que expresa que:

Según los autores de la antigua Grecia, la política era un ciclo que estaba sujeto a cambios recurrentes. Iniciaron con la tiranía, que fue derrocada por lo que se llamó entonces la democracia. La notoria volatilidad “del pueblo” llevó a que el sistema se endureciera para convertirse en una oligarquía, que mutó de nuevo hacia una tiranía que generó pesos inaceptables, nuevas molestias y otra revuelta democrática; y así se iniciaba nuevamente el ciclo (Brittan, 2012, p. 24).

En contraposición a esto, hay que tener en cuenta que la contracción en el contexto económico a través de las medidas de austeridad reduce el nivel de empleo, lo cual ha generado un descontento social en Grecia. Por otra parte, el escritor argumenta que “los críticos culturales tienen razón al decir que las actuales instituciones y actitudes priorizan la renta de los hogares sobre el des-

canso y fomentan formas de crecimiento que contaminan el medio ambiente” (Brittan, 2012, p. 24). A lo anterior, se puede acoplar la famosa expresión del papa Francisco que “la economía global debe ser más humanística y social” (Discurso papal en Brasil, julio 2013).

El caso de España

Hay varias coincidencias que enmarcan la crisis española dentro de la crisis de la economía mundial de 2008. La raíz de esta crisis surgió en el sector de la construcción a través de la quiebra de la burbuja inmobiliaria. Pero también la crisis se agravó porque los bancos y las cajas de ahorros dificultaron la entrega de créditos a los ciudadanos y a los pequeños empresarios. De igual manera, la ejecución gubernamental de los gastos públicos fue en forma de derroche. Además, el déficit público y la corrupción habían aumentado en ciertas regiones españolas. Asimismo la falta de competitividad y de los recursos energéticos fueron factores de empeoramiento de la crisis. Un alza del IVA, la eliminación de la desgravación de vivienda, la reducción de las condiciones laborales de los empleados públicos, la liberalización y privatización de servicios públicos y la rebaja en las cotizaciones sociales fueron los recortes que produjeron un malestar en los ciudadanos españoles. Lógicamente, las medidas de austeridad profundizaron la recesión española en el corto plazo, las cuales condujeron a mayores incrementos en el desempleo.

Según David Garner, la austeridad no es solamente “políticamente tóxica e intrínsecamente centrífuga” sino también aumenta las “líneas divisorias” en España. “A medida que una España atrapada en la crisis económica intenta superar una inclemente recesión, ahora debe contemplar la posibilidad real de que su Estado plurinacional se deshaga” (Garner, 2012, p. 36). El autor argumenta que la crisis de Eurozona afecta la periferia europea, amenazando la supervivencia de un Estado-nación. En otras palabras, “las fracturas norte-sur dentro de la Unión Europea (UE) están dándose dentro de sus Estados miembros” (David Garner, 2012, p. 36). De acuerdo con David Garner, en España, la división entre zonas prósperas y menos acaudaladas fue la consecuencia de la primera entrada de la Revolución industrial entre los vascos y los catalanes a través de una combinación de razones económicas, históricas y culturales (Garner, 2012, p. 36).

El caso de Portugal

Por otro lado, parece que las coincidencias también han encuadrado en la crisis portuguesa. En noviembre de 2012, el Gobierno portugués empezó a cumplir los recortes exigidos por el rescate financiero del país, los cuales implicaban nuevos impuestos y más reducciones del gasto público. En enero de 2013, la situación se agravó a través de las rebajas en las pensiones, la despedida de profesores

y funcionarios, y el alza de los precios de la sanidad pública. Para el 7 de marzo de 2013, la agencia de calificación de riesgo Standard & Poor (S & P) mantenía la nota de Portugal en el mismo nivel que estaba (BB), dentro del “Bono Basura”, pero su tendencia inclinaba a la estabilidad. En la fecha de 7 de abril del mismo año, el primer ministro, Pedro Passos Coelho, anunciaba nuevos recortes de gastos en salud, seguridad social y empresas públicas para compensar las medidas de ajuste (recorte de subsidios de desempleo y enfermedad), anuladas por el Tribunal Constitucional. Es importante notar que el 17 de junio había una huelga de los profesores contra los recortes salariales, aumento de horario de trabajo, movilidad laboral y el decrecimiento del personal público en los últimos dos años con el programa de austeridad del rescate financiero lusitano. Luego, el 3 de julio, la Comisión Europea advertía a Portugal de los riesgos que planteaba la inestabilidad política para su acceso a la financiación en los mercados y para su recuperación económica.

Sin embargo, hay que relevar en este contexto que los capitanes portugueses de la Revolución de los Claveles, los militares que devolvieron la libertad a Portugal en el pasado, protestaron contra el Gobierno por sus recortes. Es precisamente en el período entre la Revolución de los Claveles en 1974 y 2010 que repunta la crisis, articulada a gastos innecesarios y a un manejo ineficiente y no transparente de las administraciones gubernamentales en cuestión de inversiones y financiaciones.

Los indignados

En estas crisis mencionadas, han brotado las multitudes de indignación. En otras palabras, la indignación social representa una movilización de estudiantes, de jóvenes, de trabajadores y de pobres que luchan contra un sistema socio-económico en crisis. Actualmente, los jóvenes con tendencia a la desobediencia confrontan una crisis capitalista mundial que hace estragos; y son ellos quienes buscan transformaciones en las sociedades a través de las reivindicaciones sociales y políticas. Todo empezó con la ocupación de los espacios públicos en forma de protestas en ciertas ciudades europeas, inspirados por la juventud española. Es decir, los indignados emergieron en España, en donde miles de jóvenes estaban acampando en las plazas de las principales ciudades. Así, nació el Movimiento 15 M o el movimiento de los indignados que fue formado con base en la manifestación del 15 de mayo de 2011 y la acampada en la Puerta del Sol de Madrid. “Sus consignas, “manos arriba, esto es un contrato”, “que no, que no, que no nos representan” o “queremos una Europa para la gente, no para los mercados”, se repitieron en francés, portugués y griego en todo el Viejo Continente” (¿Por qué se indignan? Revista Semana, junio 27, 2011, pp. 56-57). De la misma forma, había frase como: “no somos mercancía en manos de políticos y banqueros” (Democracia Real Ya, mayo 5, 2013).

Se llaman "Indignés" en París, "Aganaktismeni" en Atenas y "Geração á Rasca" en Lisboa, pero comparten las mismas frustraciones, inspiraciones y tácticas que los españoles, que desde el 15 de mayo (15M), se levantaron contra la falta de respuestas convincentes frente a la depresión económica y social que golpea Europa desde 2008, desencantados por la clase política y frustrados por un futuro oscuro (¿Por qué se indignan? Revista Semana, junio 27, 2011, pp. 56-57).

Según el historiador Mario López, "los indignados tienen una relación directa con la contracción de los Estados de bienestar" (Revista Semana, junio 27, 2011, pp. 56-57). Pero, de acuerdo con el sociólogo Michaël Burawoy "los movimientos de indignados surgen de la sociedad civil y buscan ponerle límites a la expansión no regulada del mercado y del Estado" (Un año de indignación, entrevista de César Rodríguez Garavito con Michaël Burawoy, El Espectador, 29 de enero de 2012, p. 16). En efecto, los movimientos de indignación, que se han extendido desde el año 2011, constituyen uno de los cambios y revoluciones en nuestro tiempo, todo ello engrandecido por las nuevas tecnologías de información y comunicación. En consecuencia, las redes sociales han jugado un papel esencial y estratégico en el fortalecimiento de los movimientos de los indignados. En resumen, fueron las redes sociales las que cambiaron el mundo.

Desde los indignados como movilizaciones del 15 M, the Occupied Wall Street hasta los Global Justice Movements pertenecen a los llamados nuevos movimientos sociales (NMS), los cuales impulsan las reivindicaciones, las acciones y los momentos a través de protestas, eslóganes, consignas, proclamas, cantos y grafitis en los espacios geográficos. Es importante apuntar que los movimientos de los indignados se han inspirado en la resistencia social de la obra "¡Indignaos! (Indignez-vous)" de Stephane Hessel, excombatiente francés durante la Segunda Guerra Mundial y uno de los redactores de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Pero también las máscaras en los movimientos de los indignados representan un símbolo de resistencia y lucha contra la tiranía del capitalismo global. La máscara de "V de vendetta" o "V de venganza" se basaba en un personaje histórico, el inglés Guy Fawkes, un combatiente por la libertad y que había hostigado un Estado fascista, ubicado en Inglaterra en el año 1605.

Pero, si bien es cierto que es impensable una historia sin cronología, hay que volver a la multitud de indignación en Grecia en la fecha de 25 de mayo de 2011. En la Plaza Sintagma de Atenas, frente al parlamento griego, se habían reunido miles de manifestantes indignados, inspirados en el espíritu del movimiento 15 M. Ellos gritaron consignas contra la clase política, la crisis económica y los recortes: "Pan, educación y libertad", "Ladrones mentirosos", "Grecia ya no es nuestra, la habéis vendido". El 15 de octubre de 2011, había también un movimiento de los indignados en Lisboa. Pero al principio de junio de 2013, había un choque entre los manifestantes y el Gobierno turco que tenían como escenario

no solamente el espacio urbano, sino también el espacio virtual. Por tal razón, las autoridades turcas trataban de aumentar la censura en la red. Lo que comenzaba como una acampada pacífica por la defensa de un parque público de Estambul, se convertía el 31 de mayo de 2013 en una oleada de protestas en Turquía. Pero la situación se degradaba cuando la CNN turca mostraba un documental sobre la vida de los pingüinos en lugar de informar sobre las manifestaciones, lo que provocaba más indignación entre los protestantes que luchaban contra el silencio y la censura. Así los indignados colocaban como símbolo el pingüino sobre las banderas y las camisetas en las protestas. De ahí, sale la lección aprendida en el contexto de la democracia capitalista referente a las extralimitaciones de los gobernantes, las cuales conducen a cuestionar un sistema que refuta las aspiraciones de los ciudadanos a la felicidad, el bienestar y la armonía ambiental.

Como hemos observado a lo largo del texto, los casos de Grecia, España y Portugal coinciden en el marco del capitalismo mediterráneo según la tipología de Amable (2005, *Les cinq capitalismes. Diversité des systèmes économiques et sociaux dans la mondialisation*, Paris: Seuil). En pocas palabras, son países pertenecientes a la Unión Europea con una baja proyección comercial, tecnológica y científica, una administración ineficiente, una baja inversión en educación, dificultades para generar empleo, articuladas a programas de bienestar social, y fortalecidas en el sector público.

Las revoluciones de las multitudes siguen avanzando sobre los espacios geográficos. Hemos visto cómo había un descontento social referente a los planes de construir sobre el Parque Gezil en Estambul, Turquía. Por otra parte, el orden y el progreso fueron cuestionados por las clases medias en Brasil. Todo empezaba en la fecha entre el primero y el 14 de junio de 2013, cuando los manifestantes protestaron contra el aumento del costo de transporte público en los autobuses y el metro, promovidos por el alcalde de Sao Paulo, Fernando Haddad. Pero también era el inédito gasto público por la organización de la Copa Mundial de Fútbol de 2014 y de los Juegos Olímpicos de 2016. Todo lo anterior implicaba un derroche ostentoso con el fin de ajustar al país a los eventos internacionales. De acuerdo con Bastenier, “Brasil conoció durante el mandato del presidente Luiz Inácio Lula da Silva unos años de excelente crecimiento económico, de razonable distribución de la riqueza, notable aumento de lo que se considera en América Latina las clases medias” (Bastenier, 2013, pp. 22-23). Basándose en el autor Alexis de Tocqueville, “cuando se produce un crecimiento, sobre todo del bienestar de las clases medias –el tiers Etat de Sieyès– se crean unas expectativas de progreso continuado, que la realidad no siempre es capaz de satisfacer” (Bastenier, 2013, p. 23). En conclusión, las protestas de los “indignados” brasileños han reivindicado mayor atención al ser humano en cuestión de inversión estatal en educación y salud en lugar de las grandes infraestructuras de los escenarios deportivos.

La revolución del mundo árabe

De acuerdo con Giovanni Sartori, “la revolución se debe entender como un movimiento que viene desde abajo” (Sartori, 1994, p. 286). Con el surgimiento de las democracias liberales, las revoluciones han tomado más ímpetu a través de la conectividad en nuestras sociedades. “Las revoluciones son necesarias como respuestas a regímenes rígidos, a sistemas “sordos”, desprovistos de cambio. Por lo tanto, las autocracias, las dictaduras y las monarquías absolutas son sistemas que hay que destruir” (Sartori, 1994, p. 286). Con respecto a lo anterior, algo similar ocurre en el escenario político referente a la revolución democrática árabe, más conocida como la Primavera Árabe, la cual empieza con las protestas sociales en Túnez. Así, el 17 de diciembre de 2010, la autoinmolación de Mohamed Bouazizi en una pequeña aldea de Túnez fue el factor detonador de la llamada Primavera Árabe. Este acontecimiento llevó a la multitud a pedir la destitución del presidente de Túnez. De ahí, empieza una serie de acontecimientos en cadena. Sin embargo, este fenómeno de la denominada Primavera Árabe tiene sus contradicciones. Según Immanuel Wallerstein (2011) existen dos corrientes opuestas: por un lado, la llegada de los revolucionarios de 1968 o la “segunda rebelión árabe” que tenía como “objetivo conquistar la autonomía global del mundo árabe con el fin de lograr la “primera rebelión árabe” o mejor dicho, la rebelión anticolonialista y antiautoritaria (Las contradicciones de la Primavera Árabe, La Jornada, sección Opinión [traducido de www.aljazeera.com], 17 de noviembre de 2011). Por otro lado, “la segunda corriente es el intento de todos los protagonistas geopolíticos importantes de controlar a la primera corriente”, es decir, los defensores de los intereses locales tratan de aplastar a los revolucionarios de 1968 porque los consideran como un movimiento anti-sistémico (Wallerstein, 2011). Immanuel Wallerstein (2008) define que “un movimiento es anti-sistémico precisamente porque plantea que ni la libertad ni la igualdad pueden ser realidad dentro del sistema existente, y que, por lo tanto, es necesario transformar completamente el mundo para que exista esa libertad y esa igualdad” (Wallerstein, 2008, p. 62).

Por otra parte, conviene coger y resumir algunas ideas importantes de Samuel Huntington. Según el autor, la primera ola “larga” de democratización comenzó en la década de 1820 y perduró hasta 1926 con la ampliación del sufragio masculino en los Estados Unidos. Pero la primera ola contraria era la subida de Mussolini al poder en Italia que marcó la reducción a 12 del número de Estados democráticos en el mundo. Después surgió la segunda ola de democratización con el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, y en 1962 alcanzó hasta 36 países gobernados democráticamente. Luego, había una segunda ola contraria (1960-1975) que volvió a reducir el número de democracias a solo 30. Inmediatamente, siguió la tercera ola de los años sesenta y ochenta que fue

totalmente una ola católica con Portugal y España como países ejemplares para otros y como una necesidad para asegurar los beneficios económicos de la Comunidad Europea. Pero también el impacto del efecto de bola de nieve sobre la democratización fue contundente en ciertos países no católicos. A partir de 1990, empezaron las democracias de la tercera ola contraria en forma del autoritarismo y de golpes militares, impulsando el efecto contrario de bola de nieve. Por otro lado, los países islámicos estaban dentro del marco de los obstáculos a la democratización según Samuel Huntington. Es decir, los obstáculos a la democratización se traducían en aspectos políticos, culturales y económicos. Así, el Islam fundamentalista proponía que los gobernantes políticos debieran ser musulmanes practicantes. En pocas palabras, los conceptos islámicos van en contra de las bases democráticas. Sin embargo, hay que resaltar Turquía como excepción de crear una nación-Estado laica, moderna y occidental¹.

En conclusión, podemos decir que estamos ante una posible cuarta ola de democratización con sus complejidades en el caso de la revolución del mundo árabe.

Por otro parte, los procesos revolucionarios se ven estimulados por los nuevos instrumentos de interacción social. Es decir, el impacto de la televisión por satélite, las redes sociales y la aparición de la cadena Aljazeera han fortalecido la opinión pública como un engranaje democrático en el mundo árabe.

A continuación, damos una mirada hacia las peripecias temporales de los espacios geográficos en el mundo árabe, empezando con el caso de Egipto que es especialmente un escenario dramático y caótico. El derrocamiento del presidente Hosni Mubarak, quien gobernaba casi las tres décadas, fue obra de las manifestaciones de los jóvenes, resultado de las altas tasas de desempleo, las precarias situaciones de vida, la corrupción y la falta de libertad de opinión. Es decir, a partir del 25 enero de 2011, empezó la Revolución egipcia o la Revolución de los jóvenes contra la dictadura castrense de Mubarak. Así, el 10 de febrero de 2011, las multitudes celebraron la caída de Mubarak en la Plaza de Tahrir en El Cairo. Su vicepresidente, Omar Suleiman, tomó el poder presidencial por determinado tiempo. Pero las protestas continuaron hasta que el vicepresidente tenía que entregar el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Directamente después la Junta Militar procedía a disolver el Parlamento y a suspender la Constitución y a levantar el estado de emergencia en Egipto. Por otro lado, declaraba elecciones libres al terminar el año. De este modo, Mohamed Morsi resultó vencedor de las elecciones democráticas en Egipto.

Haciendo una paráfrasis de Daniel Salgar Antolínez, afirmamos que los egipcios están entre la religión y el militarismo. Por un lado, los islamitas como

¹ Ver: Larry Diamond, Marc Plattner (comps) El Resurgimiento Global de la Democracia- Capítulo 1: la tercera ola de la democracia- Samuel Huntington, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996, pp. 3-23.

conservadores y Hermanos Musulmanes, esperando un líder religioso y, por otro lado, los militares como un régimen represivo. “Los jóvenes, en medio, viven el choque entre el peso de su tradición y la llegada de las ideas occidentales de libertad, derechos humanos y “transición hacia la democracia” (Antolínez, 2012, pp. 22-23). En pocas palabras, “atrapados entre el sable y el turbante quedaron los jóvenes que encendieron las manifestaciones a través de las redes sociales, embelesados con un sueño de globalización y democracia del que hoy solo les queda desesperanza” (Antolínez, 2012, pp. 22-23). Mientras en la plaza Tahrir en El Cairo se mostraba en un grafiti cómo el régimen militar manipulaba los hilos de los comicios presidenciales, la revolución se transformaba en una batalla entre camellos en las tierras de los faraones y las pirámides.

Sin embargo, los militares derrocaron al presidente, Mohamed Morsi, democráticamente elegido, después de solo un año de gobierno y tras cuatro intensas jornadas de multitudinarias manifestaciones de protesta. Así, la democracia egipcia solo duró una primavera, y la revolución egipcia resultó inconclusa porque carecían de cambios políticos, económicos y sociales. Por otro lado, el principal problema de las mujeres árabes se asocia con la violencia de un sistema patriarcal, basado en una distorsión hermenéutica del islam, la cual implica una forma de subyugación ejercida por los hombres hacia ellas. Pero también la discriminación contra la mujer árabe se puede detectar en el hogar, en la escuela y en el trabajo. Según Salym Fayad, se requiere un cambio de mentalidad, especialmente con respecto a los derechos de la mujer. Es decir, se necesita una mayor igualdad social que termine con la marginación histórica de la mujer en las sociedades árabes. A pesar de que las revueltas no se han enfocado en la igualdad de género sino en la corrupción y desempleo juvenil, las mujeres han jugado roles fundamentales en la Primavera Árabe. Un ejemplo es la corriente feminista más conocida como la Coalición de Mujeres Revolucionarias en Egipto. Sin embargo, durante el período del presidente islamista Mohamed Morsi no había ninguna reforma social a favor de esta corriente feminista (Fayad, 2012, pp. 18-19). Por otro parte, el caso de Egipto es particularmente perturbador porque siempre muestra un escenario entre la dictadura militar o la dictadura clerical, entre el sable o el turbante. Basado en lo anterior y haciendo un compendio, el escritor Mario Vargas Llosa expresó que la voluntad popular impulsó un movimiento religioso conocido como los Hermanos Musulmanes, bajo la dirección de Mohamed Morsi que fue el resultado de las multitudes que protestaron contra la dictadura castrense de Mubarak con el fin de alcanzar una democracia verdadera. No obstante, los Hermanos Musulmanes no podían construir dicha democracia y continuaron con las ideas del “islamismo más intolerante y radical”, más conocidas como “la Quinta Columna”. A lo anterior, Mario Vargas Llosa menciona las ideas como “la inspiración del velo, la desaparición de la enseñanza laica y mixta, la deformación de la justicia y de la información para acomodarla

a la voluntad de los clérigos" (Vargas Llosa, 2013, pp.20-21). En resumen, los Hermanos Musulmanes no solamente han mostrado cierta resistencia hacia la democracia, sino también el régimen castrense ha mantenido sus tentáculos en el aparato estatal, lo cual complica el escenario egipcio en cuanto al cambio en las estructuras socio-económicas y los derechos civiles.

Es importante resaltar que las denominadas revoluciones árabes también anhelan la época del Estado de bienestar, asociada a un régimen de socialismo entre los años 1965 y 1985. Inclusive, se encontraba en el islam la idea del socialismo, la cual daba un impulso progresista en las economías árabes. Por otro lado, la descolonización había conducido a fomentar cierto bienestar en su estilo de vida como resultado de las herencias europeas en los países árabes como Túnez, Marruecos y Argelia. Pero es en Egipto donde había cooperativas agrícolas con el fin de mejorar las condiciones de trabajo y de la población rural mientras un sector de la población urbana se dedicaba a la fabricación de tejidos finos en una forma artesanal y colectiva. Pero también el Estado árabe aplicaba una política intervencionista y socialista a la recuperación de las tierras, las empresas y los bancos que quedaron en manos europeas. Después de la descolonización, el empleo había aumentado considerablemente porque los musulmanes remplazaron a los europeos en forma masiva tanto en el sector agrícola como en el industrial. Actualmente, en la mayoría de los países árabes ha crecido el desempleo juvenil y han empeorado las condiciones de vida. Además, la corrupción se había filtrado en todas las instituciones gubernamentales. Por tal razón, las revoluciones árabes están en busca de las reformas políticas, económicas y sociales.

La contigüidad de los espacios geográficos de las revoluciones árabes abarca también el caso de Siria. Geográficamente, Damasco está situada al sur-oeste de Siria y constituye el eje central de la economía del país. Históricamente, se podía considerar Siria como el centro del equilibrio regional con respecto a su posición geopolítica. Antes del año 635 d. C., Damasco fue el punto de referencia para el cristianismo. Después fue el centro más importante de la cultura árabe islámica. Inclusive, tenía influencia egipcia bajo diversas doctrinas musulmanas y monarcas. Lo anterior dio como resultado la ocupación otomana y turca durante un largo lapso de tiempo antes de la Primera Guerra Mundial. En 1918, la ciudad de Damasco fue liberada por una tropa árabe bajo la dirección del ejército británico. Sin embargo, tanto Gran Bretaña como Francia tenían otros intereses en Siria, y así los franceses invadieron a Damasco en nombre de la Sociedad de las Naciones en 1920. De ahí, empezó la resistencia del pueblo de Siria con la Gran Revolución contra los franceses. Las batallas por la libertad ocurrieron en los espacios rurales alrededor de Damasco y tuvieron un gran impacto sobre el ejército francés. Luego de la gran resistencia, Siria se declaró la independencia, el 16 de septiembre de 1941.

Ahora bien, las dinámicas de los intereses tanto de las superpotencias como sus aliados siempre han existido en el Oriente Medio por dos razones: una, por el acceso al petróleo, y otra, por la defensa del Estado de Israel. Por ejemplo, en el año 1956, los gobiernos de Gran Bretaña y Francia aspiraban a la posesión del Canal de Suez con el propósito de controlar los envíos de petróleo de Oriente a través de la intervención militar. En lugar de apropiarse de todo el Canal, las fuerzas anglo-francesas con el apoyo de los israelíes ocuparon solo su extremo septentrional, Port Said. Lo anterior se convirtió en un desastre para dichos gobiernos porque el presidente egipcio, Nasser, cerró el comercio mundial de petróleo a través del hundimiento de barcos en el Canal y ordenó la suspensión del oleoducto de Irak-Siria-Líbano. Gracias a la intervención de la Unión Soviética y los Estados Unidos se podía salir de este caos geopolítico con el fin de enviar el petróleo a Europa, buscando una alternativa de desvío de producción del Golfo Pérsico y el hemisferio occidental. Otro ejemplo fue el ataque árabe en el día de la festividad de los judíos, Yom Kippur, en octubre de 1973. Aquí los dirigentes soviéticos apoyaron a los árabes mientras los dirigentes americanos fueron el contrapeso, ayudando a los israelíes para pasar a la ofensiva.

Mirando desde otra perspectiva con respecto a la anterior ilustración, las dinámicas de cambio a través de las revoluciones árabes son una cuestión compleja debido a su inclinación sin salida: autoritaria o islámica. Sin embargo, las dinámicas de equilibrio prevalecen en el caso de la crisis de Siria en el contexto regional. Siria es una composición del sectarismo y la revolución. El enfrentamiento entre el régimen sirio y el Ejército Libre de Siria refleja como fundamento una antigua guerra sectaria. Los alauíes son seguidores del tirano Al Asad, los cuales quieren establecerse en una región al noroeste del país, en las montañas del Djebel Ansariye y las ciudades costeras de Latakia y Tartus, de donde son oriundos. En otras palabras, Bashar al Asad y la élite gubernamental y militar en Siria pertenecen a la etnia alauí que se encuentran en el poder desde 1970. La secta alauí es una rama del islam chií, enemiga histórica de los sunitas. Los alauíes son una minoría de la población mientras sus opositores, los sunitas, son la mayoría con poca representación en las estructuras del poder. Además, hay otras fuerzas minoritarias como los cristianos, los drusos y los kurdos que también tienen cierta desconfianza hacia los sunitas. En contraste con lo anterior, la clase mercantil no se simpatiza con el régimen de Asad. Por una parte, los alauíes reciben apoyo de Irán por su tendencia chií, y de las milicias de Hizbulah en el sur del Líbano y, por otra parte, sus opositores acogen al respaldo de las monarquías suníes del Golfo Pérsico y de Turquía. De este modo, el escenario de confrontación entre Suní y Chií en Irak se refleja también en el espacio geográfico de Siria. En realidad, los opositores están luchando por la libertad, la democracia y la dignidad humana que se entretajan con varios movimientos de inclinaciones terroristas en los paisajes pueblerinos de pauperismo en Siria.

Sin embargo, las injerencias externas no solucionarán los problemas internos de Siria. Según Kadri Jamil, "tanto las fuerzas del régimen como los grupos armados irregulares, integrados por salafistas (islamistas radicales), miembros de Al Qaeda y fundamentalistas de todo Medio Oriente, cometen crímenes y están manchados con la sangre siria" (Maron, 2012, pp. 32-33). Como ya lo hemos dicho, las dinámicas de equilibrio se conservan en el caso de Siria. Por un lado, la Federación Rusa siempre ha tenido su interés particular para Siria porque es su único aliado en la región desde el fin de la Guerra Fría. Así, en el puerto sirio de Tartus, se encuentra su posición naval geo-estratégica para el Mediterráneo. Pero también Rusia ha invertido en la energía y la defensa militar de Siria. Además, el surgimiento de un gobierno islamista en la región del Cáucaso implica más acciones terroristas contra la seguridad federal rusa. Por otro lado, los Estados Unidos y sus aliados aspiran a intereses de índole energética y la instauración de una democracia liberal en la región, y tratan de aplicar el ejemplo de Libia, es decir, todos los grupos rebeldes con apoyo externo contra un tirano. Finalmente, Rusia y China siguen equilibrando la geopolítica del Medio Oriente a través del principio de no injerencia por medio del veto impuesto al proyecto de resolución para Siria en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La intervención de los Estados Unidos y sus aliados implica perturbar más el espacio geográfico de Siria hacia un espacio caótico extendido; en otras palabras, es lo mismo prender fuego a un avispero. Interpretando a John Ikenberry, en síntesis, Estados Unidos utiliza su poder para cazar a los regímenes diabólicos pero no trata de crear un orden mundial más pacífico y más estable (Ikenberry, 2002, p. 60).

Conclusiones

En nuestro tiempo, las sociedades enfrentan la complejidad del retorno al concepto de Estado de bienestar. Así, el problema del bienestar se articula con el sistema económico actual, lo cual está debilitando la democracia. Lo anterior implica el recorte de los derechos sociales y civiles, el salvamento de la banca, el incremento de los impuestos, los despidos masivos de los trabajadores y las privatizaciones como fórmulas que los gobiernos democráticos han adaptado y las cuales han producido ciertos disturbios sociales.

En nuestra realidad social, las noticias tienen un contenido de valor informativo y no diferencian los conceptos entre multitudes y masas en sus acontecimientos. Sin embargo, la multitud como colectividad congregada representa un conjunto de elementos como la incertidumbre, la solución inmediata a la crisis económica y social, la pluralidad, la inclusión, la libertad y la insatisfacción social, entre otros. En pocas palabras, la multitud refleja la expresión y la conciencia colectiva que tiene que ver con las reformas sociales, económicas y políticas de la sociedad contemporánea. En cambio, la masa carece del espíritu

con el fin de defender una causa noble de contenido social y económico en el tiempo y se percibe como un aspecto efímero.

Hoy, la libertad y la dignidad humana se incorporan en las multitudes. Así, podemos considerar las revoluciones como acontecimientos de cambios sociales, económicos y políticos, los cuales provienen de las clases bajas y medias de la sociedad. Podemos lanzar ciertas preguntas: ¿Cómo llevar una vida digna en una sociedad de dificultades financieras? ¿Y por qué surgen las multitudes y las revoluciones de nuestro tiempo? Según el Papa Francisco, “la gente tiene que luchar para vivir y, con frecuencia, vivir de una manera indigna. El origen último de la crisis financiera está en una profunda crisis humana” (EFE-Redacción Internacional, 2013, p. 14). Por tal razón, la dignidad humana está conectada esencialmente con la contracción de los Estados de bienestar. En pocas palabras, existen un desencanto hacia la clase política y una frustración con respecto al empeoramiento de las condiciones económicas y sociales. Lo anterior podemos observarlo en los casos de indignados en Grecia, España y Portugal que coinciden en el marco del capitalismo mediterráneo. Por un lado, podemos comprender actualmente mejor las dinámicas de la “economía-mundo capitalista” en el contexto espacio-tiempo. Por otro lado, el tiempo progresivo, el espacio y las acciones son elementos esenciales en el contenido histórico de nuestras geografías. De este modo, las revoluciones de las multitudes siguen avanzando sobre los espacios geográficos.

De igual manera, los indignados árabes son el reflejo del descontento social con respecto a la alta tasa de desempleo juvenil y la corrupción dentro de sus instituciones gubernamentales, y ellos añoran los tiempos de bienestar y socialismo del pasado. También es cierto que las dinámicas de cambio a través de las revoluciones árabes son una cuestión compleja debido al círculo vicioso entre la tendencia autoritaria y la islámica. Así podríamos considerar la Primavera Árabe como una serie de acontecimientos de explosiones sociales tanto en el espacio como en el tiempo. Por una parte, las dinámicas de los intereses tanto de las superpotencias como de sus aliados siempre han existido en el Medio Oriente. Por otra parte, las dinámicas de equilibrio se mantienen entre la Federación Soviética y los Estados Unidos en el espacio geográfico árabe. Finalmente, las injerencias externas no solucionarán los problemas internos de la región árabe.

Referencias bibliográficas

- Amable, Bruno (2005). *Les cinq capitalismes. Diversité des systèmes économiques et sociaux dans la mondialisation*. Paris: Seuil.
- Arendt, Hannah (2006). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Campbell, John (1974). *Honour, Family and Patronage*. Oxford: Oxford University Press.
- Dahl, Robert (1994) ¿Después de la revolución? Barcelona: Editorial Gedisa
- Dewey, John. (1965). *Libertad y cultura*. México: Unión Editorial Hispano-Americana
- Diamond, Larry & Plattner, Marc (1996). *El resurgimiento global de la democracia - Capítulo 1: la tercera ola de la democracia (Samuel Huntington)*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 3-23.
- Hardt, Michaël, Negri, Antonio (2004). *Multitud*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Huntington, Samuel (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Huntington, Samuel. (1990). *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Javaloy, Fredeico, Rodríguez Alvaro y Espelt Esteve (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Pearson: Educación.
- Kornhauser William (1969). *Aspectos políticos de la sociedad de masas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Mill, John Stuart (1991). *Sobre la libertad*. México: Ediciones Gernika
- Nussbaum Martha & Sen Amartya (1996). *La Calidad de Vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peristiany Jean (1965). *Honour and Shame: the values of Mediterranean society*. Oxford: Oxford University Press.
- Sartori, Giovanni (1994). ¿Qué es la democracia? Bogotá: Altamir Ediciones.
- Sen, Amartya. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Touraine, Alain (2001). ¿Qué es la democracia? México: Fondo de Cultura Económica.
- Virno, Paolo (2008). *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Wallerstein, Immanuel (2008). *Historia y dilemas de los movimientos anti-sistémicos*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Periódicos

- Bastenier, Miguel (2013). Protesta contra la propia frustración. *El Espectador*, 7 de julio de 2013, pp. 22-23.
- Brittan, Samuel (2012). El sistema moderno según la antigua Grecia. *El Espectador, Financial Times*, 22 de julio de 2012, p. 24.
- EFE-Redacción Internacional (2013). Clamor papal por los “desfavorecidos”. *El Mundo*, 17 de mayo de 2013, p. 14.
- Fayad, Salym (2012). La revolución pendiente. *El Espectador*, 15 de julio de 2012, pp. 18-19.
- Garner, David (2012). España entre líneas divisorias. *El Espectador, Financial Times*, 30 de septiembre de 2012, p. 36.
- Maron, Karen (2012). Entrevista con Kadri Jamil, opositor histórico del régimen del clan Al Asad –“EE. UU quiere encender la situación Siria”– *El Espectador*, 26 de febrero de 2012, pp. 32-33.
- Rodríguez Garavito, César (2012). Un año de indignación; entrevista de César Rodríguez Garavito con Michaël Burawoy. *El Espectador*, 29 de enero de 2012, p. 16.
- Salgar Antolínez, Daniel (2012). Egipto, entre el sable y el turbante. *El Espectador*, 17 de junio de 2012, pp. 22-23.
- Vargas Llosa, Mario (2013). La Quinta Columna. *El Colombiano. Sección Generación. Temas Contemporáneas*. 18 de agosto de 2013, pp. 20-21.

Wallerstein, Immanuel. (2011). Las contradicciones de la Primavera Árabe. *La Jornada*, sección *Opinión* (traducido de www.aljazeera.com), 17 de noviembre de 2011.

Revistas

Dunn, Elizabeth, Akin, Lara, Northon, Michaël (2008). Spending money on other promotes happiness. *Science* n.º 21, marzo 2008: Vol. 319, n.º 5870, p. 1687-1688.

Garner David (2012). España entre líneas divisorias. *Financial Times*, *El Espectador*, 30 de septiembre de 2012.

Ikenberry, John (2002). America's Imperial Ambition. *Foreign Affairs*, Vol. 81, n.º 5, September / October 2002, p. 60.

Khalid, Amine (2013). Re-enacting Revolution and the New Public Sphere in Tunisia, Egypt and Morocco. *Theatre Research International*, n.º 38, pp. 87-103.

Park, Robert (1996). La Masa y el Público: una investigación metodológica y sociológica. *Revista Reis*, n.º 74, pp. 361-423.

Rafika, Zahrouni (2013). The Tunisian Revolution and the Dialectics of Theatre and Reality. *Theatre Research International*, n.º 38, pp. 148-157.

Semana (2011) ¿Por qué se indignan? Junio 27, 2011, pp. 56-57.

